

sia, sino por la necesidad de atender a cuestiones más urgentes (como la obtención de recursos o la preparación de la defensa de la ciudad). De ahí que hubiera persecución religiosa hasta el final de la guerra: cuando ésta concluyó, concluyó también esa persecución. Pero, para ese momento, era ya tarde: todo un historial de horror había tenido lugar a lo largo de toda la contienda, un horror que este libro nos permite recordar para no repetir el mismo terrible error.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

LÉDURE, YVES, *Le Père Léon Dehon (1843-1925). Entre mystique et catholicisme social* (du Cerf, Paris 2005), 230p., ISBN: 2-204-07737-2

Léon Dehon, fundador en 1878 de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, escribió en 1903 que «el siglo xx será democrático o no será»; para añadir a continuación que dado que «la naturaleza humana está impregnada de egoísmo, todas las reformas sociales que se hagan durante el siglo xx y todas las democracias no inspiradas en el cristianismo serán de consecuencias desastrosas y caerán en el egoísmo y en el reino de la fuerza. Las naciones oscilarán entre la tiranía de uno sólo y la de una oligarquía». El tiempo le dio la razón: el siglo xx ha sido al mismo tiempo el siglo de la democracia y el siglo más violento de la historia. ¿Pero quién fue Léon Dehon?

Yves Lédure, miembro de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, nos ofrece en este libro una muy encomiable y provechosa biografía de su fundador y del estudioso y analista social que acabó siendo Dehon.

León Dehon (1843-1925) fue un personaje tan singular como devoto e ilustrado; tan perseverante como fiel hijo de la Iglesia y servidor de los Papas; tan confiado, sobre todo al comienzo de su vida apostólica, como abierto al mundo y a la historia de su tiempo. Su singularidad, posiblemente, debe mucho a la negativa constante de su padre, un laico acaudalado y convencido de la ineficacia y del desprestigio social de la Iglesia de su tiempo, que se opuso durante mucho tiempo a su sacerdocio y que frenó cuanto le fue posible su ingreso en un seminario; por paradójico que parezca, este comportamiento paterno preparó a su hijo para su misión apostólica al hacerle estudiar un doctorado en derecho en París y distraerle con muchos viajes por Europa y por el Mediterráneo Oriental. Como buen hijo del siglo xix, Dehon maduró en la espiritualidad del Sagrado Corazón y como ocurrió entre los que cultivaron el culto de la reparación, acabó influenciado por religiosas tan fervorosas como indiscretas. Capellán en San Quintín de un convento de religiosas con fuerte cariz reparador, Dehon, siempre dubitativo a la hora de vivir su sacerdocio, acabó formando en 1878 una nueva congregación religiosa, la de los Sacerdotes del Sagrado Corazón, suspendida por el Santo Oficio en 1883.

Su temperamento perseverante y devoto, su capacidad de trabajo, su dedicación a las víctimas de la Revolución Industrial de la región de Lille y su unión en amor misericordioso con el Sagrado Corazón, le aliviaron y le rebajaron su amargura y sobre todo le hicieron caer en la cuenta de las indiscreciones de dos religiosas reparadoras que lo utilizaban para sacar adelante sus propios proyectos pastorales y políticos. Su apertura mental, el contacto con la realidad social, su querencia y amor a Roma, ciudad siempre mitificada en el pensamiento dehoniano y en la que se formó y fue orde-

nado sacerdote, le esponjaron el corazón y le ofrecieron contenido apostólico y misionero a él mismo y a sus primeros y escasos compañeros: la enseñanza, el diálogo con la sociedad increyente, la propagación de las encíclicas de los Papas, la predicación y la reparación, fueron, desde que fue recibido en audiencia por León XIII en 1893, el norte de su vida y la misión de su desnortada congregación.

Con el paso de los años, Dehon, asiduo asistente a Congresos sociales, se convirtió en uno de los más activos y más autorizados divulgadores del pensamiento y de las preocupaciones sociales de los Papas. Fruto de su esfuerzo e inteligencia fueron, entre otras, la publicación de un *Manuel social chrétien* (1894) y de *La Rénovation chrétienne sociale* (1900), que según estudiosos de la categoría de Max Turmann, sembraron en Francia los fundamentos de la doctrina social de la Iglesia. Pese a las dificultades sin cuento sufridas en la diócesis de Soissons, diócesis a la que sirvió durante casi toda su vida sacerdotal, su pequeña congregación creció en la misma medida en la que se alejó de las religiosas reparadoras, de las pequeñas asechanzas diocesanas y del cerrado mundo católico francés y se adhirió a la Iglesia universal, tal como la quisieron los tres primeros papas del siglo xx, todos ellos amigos de este insigne sacerdote francés.

Pero el libro de Lédure es mucho más que una biografía de su fundador. Gracias a su buen hacer conocemos, pese a su carácter divulgativo, mucho mejor la Iglesia de Francia, en la que tanta importancia tuvieron al unísono la Revolución francesa y el culto al Sagrado Corazón, las aspiraciones y las realizaciones recristianizadoras de los intelectuales y hombres de acción franceses, que entendieron que la devoción al Sagrado Corazón necesitaba romper con su tradición reparadora para abrirse al mundo y transformar la sociedad desde la mística y la política, nacidas de las entrañas misericordiosas de Cristo, encarnadas con libertad, creatividad y celo apostólico por el fundador de los Dehonianos, León Dehon.—ALFREDO VERDOY, S.J.

MILLÁN ROMERAL, FERNANDO (Ed.), *In labore requies (Homenaje de la Región Ibérica Carmelita a los Padres Pablo Garrido y Balbino Velasco)* (Textus et Studia Historica Carmelitana, 26. Edizioni Carmelitane, Roma 2007), 865p., ISBN: 88-7288-087-4

Este libro quiere expresar el reconocimiento de la Orden del Carmen y de muchos estudiosos a los PP. Pablo Garrido y Balbino Velasco por su trabajo continuo, silencioso y humilde para legar a las futuras generaciones de carmelitas, y en general a todos cuantos se interesan por la historia de la Iglesia, un conocimiento serio y riguroso de la historia del Carmelo. El título —tomado de la secuencia del Espíritu Santo de la misa de Pentecostés— es indicativo de la lección que han dado con su vida: en el trabajo han hallado descanso, como no podía ser de otro modo en quienes se sienten impulsados por el amor a la sabiduría y la búsqueda de la verdad. Así se trasluce en las páginas introductorias escritas por Fernando Millán. El volumen recoge 32 colaboraciones y, al final, incluye los datos biográficos y la bibliografía de los homenajeados.